

El poder de la claridad

Corintios I 14:6-14

Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina? Ciertamente las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la cítara, si no dieran distinción de voces, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o con la cítara? Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?

Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire. Tantas clases de idiomas hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado. Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí. Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia.

Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla. Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.

La trompeta es un instrumento muy antiguo; se usaba como un instrumento deportivo. Se medía por el volumen que podía producir. También se utilizó para usos militares, daba 43 sonidos distintos; por eso dice la Biblia que si la trompeta diera un sonido incierto, quién se iba a preparar para la batalla. El Señor es claro. Los líderes, los negocios, las iglesias deben ser claras. Deben ser claramente definidos. Una conversación entre marido y mujer o padres e hijos debe ser clara para no dar lugar a conflictos internos. Winston Churchill fue claro en su declaración: "Tomaremos esa isla a cualquier costo, pero no nos daremos por vencidos". Tal vez, podían estar equivocados, pero tenían clara la instrucción. No hay peor cosa que no tener claro hacia dónde va.

Tenemos que ser claros en lo que hacemos. Mandela, líder político, estuvo en la cárcel y estando ahí, le dijeron que podía salir en libertad. Pero él tenía claro lo que quería y dijo que no saldría, porque lo que a él le interesaba era que su pueblo fuera libre, y no su propia libertad. Martin Luther King también fue claro en sus declaraciones. Jesucristo fue claro; le dijeron: "hagamos tres enramadas y quedémonos aquí," y Él no quiso, pues sabía a lo que había venido. Él nunca fue ambiguo, sino que les dio instrucciones claras a sus discípulos. Es importante que una organización, iglesia o familia tenga una visión y la tenga clara. Más de una visión se llama división. Jesucristo dijo: "Vayan y hagan discípulos". Y este servidor le dijo: "Amén". Hay que hacer discípulos, claros, no ambiguos. Se imagina a Jesús cuando tuvo a sus doce, y uno de ellos le hubiera dicho: "Yo lo que siento es ir por el mundo con mi guitarra y yo". Él lo hubiera desechado, no le hubiera dado cobertura. La gente llega con Jesús a pedirle cobertura para varias cosas, pero Él quiere gente que haga lo que Él claramente ha ordenado. Nos hemos perdido por nuestra santa religiosa necedad, pero cuando Él es claro, ¿qué más le puede argumentar? Él nos mandó a hacer discípulos; eso implica interceder, orar, pero dentro de la visión.

La Escritura habla de varias cosas, como la forma en que debemos hablar, debe ser algo que aproveche a las personas, que sea de utilidad y no un sonido incierto. Hay música que cuando uno la oye, no se entiende nada de la letra. Esa canción es incierta, cuesta entender lo que dice. Hoy va a entender el poder de la claridad. Estamos por entrar a un año electoral, queremos que sean claros, no que nos ofrezcan de todo, eso es mentira, es mejor que sean claros. Que nos digan qué pueden y qué no pueden lograr. Así no anda pensando en que un candidato le ofrece cosas que no puede cumplir. ¿Qué gana con un montón de ofrecimientos que no se cumplen? ¿Qué gana usted ofreciendo en su empresa bonos que nunca va a pagar?

Si Dios no fuera claro, ¿cómo seguirlo? Pero él lo fue y por eso lo sigo. Él es claro en lo que dice, enseña, hace, tiene claridad para la vida de uno. Hay cielo y hay infierno, no dijo que había algo en medio. ¿Usted sabe el problema eterno que a un alma se le puede causar? Es mejor decir: "Con Jesús o con el diablo". ¡Sea claro! ¿No es cierto, jovencitas, que quieren que el chico al fin sea claro? Pero dice: "No sé, a lo mejor", y llevan siete años de novios. ¡Ya dígame que se defina! Ese no sirve sino para causar incertidumbre. Aquella pareja de amigos que están que una tarjetita, una flor, una cena y nunca se deciden a nada. Sólo ilusiona y no se define.

La claridad produce seguridad, certidumbre. El pasaje habla de ser claros, de no dar sonido incierto, no tener incertidumbre. Palabras comprensibles. Por cierto, nunca diga: "¿Me entiende?". Al rato sí le pueden entender y usted no se está explicando. Produzcamos claridad en las cosas. ¿A quién no le gusta la claridad? Al subjetivo. Cuando no la hay, se inventa cualquier cosa. Sea claro con alguien, y lo tendrá contra la pared, porque se tiene que definir. Aquí sabemos cuál es la visión, para dónde vamos, cuántos grupos queremos. Déjeme decirle algo como iglesia, hay algo que usted no sabe que lo hace estar aquí, aparte de la Palabra, aunque tal vez no le guste todo, sabe que va para algún lugar, que está definida hacia donde quiere llegar. Eso a la gente que quiere ser estable, le gusta. Algunos dirán: "¿Para qué otro templo?". Pero por lo menos sabe que lo vamos a hacer. Hay claridad, seguridad. No hay peor cosa que estar sentado en un lugar, pero no saben para dónde van a agarrar. Los pastores debemos apacentar la grey, traer cosas que traigan paz a la gente, no sólo decirlo. Cuando regreso de las cruzadas, usted ve aquí los milagros, eso es para que sepa qué estoy haciendo. Es un informe escrito, que dice: "Está predicando, esa fue la cruzada". Eso produce claridad, certidumbre, confianza, seguridad. ¿No era Jesús así? El decía: "Pasemos, vamos a otra ciudad, a eso vine".

La Biblia es más clara de lo que piensa. Las palabras tienen valor. ¿La vida de cuántos ha sido cambiada por la Palabra que este su servidor ha predicado? ¿Cuántos han mejorado su economía? Las palabras tienen poder y valor. No podemos esperar que la gente del mundo entienda que las palabras de un apóstol valgan. A unos los levanta y a otros los acusa. ¿Qué palabras usas con tu esposo, esposa, hijos? ¿Los motivan? Les dice: "Qué bonita amaneciste; qué bien te queda eso; me siento orgulloso que estás mejorando". Es importante. Tenemos que comprender eso.

I Corintios 14:6

Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina?

La música es un idioma, hoy ya no se sabe en qué cantan. Usted les habla a sus hijos en marimba y ellos le responden en rock.

La palabra debe de servir para algo. ¿Cuántos quieren que su familia llegue a los pies de Cristo? Aprenda el valor de las palabras, déles lo que les hace falta. En la Biblia hay 66 libros, miles de versículos para darle a la gente. Yo me pongo a orar hasta que tengo claro lo que Dios quiere decir. Me pasé orando toda la semana hasta que tuve clara toda la Palabra para hoy.

Aún los instrumentos musicales como la flauta o el arpa, digamos ilustran con sus diferentes sonidos combinados la necesidad de hablar en un lenguaje claro, simple, familiar a los oyentes, en vez de hablar en lenguas extrañas.

Si quiere que su familia le escuche hablar de Jesús, deje ese lenguaje religioso. Porque está tocando un arpa, una cítara que da un sonido totalmente incierto. Tiene que hablar con un lenguaje claro, sencillo, familiar. A la gente que quiere traer a los pies de Cristo, no le interesa la forma en que habla, el caló evangélico. En tu grupo en casa, en tu célula, debes hablar un lenguaje claro, sencillo, familiar, en vez de hablar en lenguas extrañas. ¿Quién puede reconocer la melodía que está sonando si no se hace con claridad? Y si el trompetero no toca la nota que debe, cómo sabrán los soldados.

Un ejército requiere que alguien lo presida y si no está claro, ¿cómo van a lograrlo? Nosotros tenemos la visión clara que Guatemala tiene que ser para Cristo. Para cumplir la misión que Dios nos dejó, vamos a ser claros en nuestra declaración de visión todo el tiempo que podamos.

Juan 4:31

Entre tanto, los discípulos le rogaban, Rabí, come. El les dijo: Yo tengo una comida que comer que ustedes no sabéis.

El estaba hablando con la Samaritana y se le fue el tiempo de la comida; no comió por estar hablando del Señor. Si quiere tener un buen testimonio en su oficina y llevar gente al Señor, invite a la gente a comer y háblele del Señor. Hágalo a la hora de la comida, no en tiempo de trabajo. Jesús habló con la persona a la hora de la comida. Estaba hablando con la samaritana, le pidió agua de beber y ella le dijo que por qué le pedía agua si los samaritanos no se hablan con los judíos. Jesús rompió varios vallados; primero, que los samaritanos no se hablan con los judíos; segundo, que un hombre no habla así con una mujer, y tercero, el vallado de hablar con alguien que ha tenido cinco maridos.

Esta mujer les habló a todos los hombres de Samaria. La mujer que Jesús encontró fue la que fue usada para traer a todos los hombres de Samaria a Cristo.

Dios no salió a traer a nadie, mandó a los otros a traerlos. Yo nunca he orado para que el Señor los traiga, sino para que me use para llevarlos. Traiga a su familia. Una persona me habló la semana pasada, vino a la iglesia y sólo entro y recibió al Señor en su corazón. El lo va hacer, sólo tráigalos.

Jesús les dijo: *Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra.*

Juan 4:35-36

¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.

Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega.

Usted gane almas para Cristo, créamelo que Dios va hacer prosperar su trabajo, sus finanzas. Algunos dicen: ¿Por qué hay gente que gana muchas almas y no prospera? Porque no lo cree, tienen falsa humildad, pero Él lo quiere hacer. Si el Señor dice que los que siegan reciben salario.

Sé muchísimas cosas de la Escritura, voy a cumplir 25 años de leer la Biblia. He discutido la Palabra con gente, hemos hablado de doctrina que la gente llama profunda. Pero les puedo decir que leí una vez en la Biblia que Dios no bendice al oidor de la Palabra, sino al hacedor. Si yo le predicara un montón de mensajes que usted no puede hacer nada con ellos, ¿cómo lo bendice Dios?

Si alimento a esta mujer con Palabra, pero ella no puede hacer nada con ésta, la coloco en una posición en donde Dios no tiene cómo bendecirla. Resulta que sí ha oído, sí sabe, pero no tiene algo que hacer. Pero si alimento a esta otra mujer con Palabra que sí puede hacer, entonces todos los días hace cosas que sabe hacer. Dios bendice a la hacedora, no a la oidora. ¿Qué pasa si oímos Palabra que por más que la oigamos no tenemos que hacer con ella? Pues sólo sabes un poco más, pero no necesariamente vives mejor. ¿Qué he hecho yo con usted por años? ¿Por qué? Porque orando a Dios le he dicho: "Dame Palabra que tu gente pueda hacer algo con ella. Porque yo quiero que sean hacedores, porque de esa forma tú los vas a bendecir". Hacemos algo y eso provoca la bendición de Dios sobre nuestra vida.